

Clases medias y movimientos sociales en Costa Rica

Allen Cordero Ulate

RESUMEN

Las clases medias costarricenses se han encontrado vinculadas históricamente con los movimientos sociales. La estructura social costarricense, caracterizada por una importante participación de estas clases medias, es un resultado de las acciones políticas y sociales propiciadas desde estas clases. En el contexto de la globalización y el ajuste, una tipología histórica de clases medias ve su futuro en peligro. De allí la necesidad de nuevas acciones en este caso de carácter defensivo. En este sentido, el presente y el futuro de parte de los movimientos sociales costarricense se encuentra vinculado con las respuestas que se propicien desde tales sectores.

PALABRAS CLAVES: MOVIMIENTOS SOCIALES * CLASES MEDIAS * POLÍTICA * ESTRUCTURA SOCIAL COSTARRICENSE

ABSTRACT

The Costa Rican middle classes have been found historically linked with the social movements. The Costa Rican social structure, characterized by an important participation of these middle classes, is a result of the politics and social actions propitiated from these classes. In the context of globalization and adjustment, an historic typology of middle classes sees its future in danger. From there the need of new actions on this case of defensive character. In this sense, the present and future from the part of the Costa Rican social movements are linked with the answers that propitiate from such sectors

KEY WORDS: SOCIAL MOVEMENTS * MIDDLE CLASSES * POLITICS * COSTA RICAN SOCIAL STRUCTURE

MOTIVACIÓN

Ya Aristóteles lo había dicho: es más justa y estable una sociedad donde las clases medias constituyeran una importante mayoría. He aquí una temprana aplicación sociológica de la teoría del justo medio. En Marx, uno de los síntomas insoslayables de la decadencia capitalista lo aportaba una creciente polarización social, en otras palabras la desaparición inexorable de la pequeña burguesía.

En el contexto contemporáneo destacados autores han continuado reflexionando sobre la temática. Beck, refiriéndose al caso de Alemania, expresa que durante las últimas tres décadas se muestra una reproducción de las desigualdades sociales históricas, en síntesis, esta sociedad no está avanzando hacia la igualdad, sino que se sigue mostrando como diferenciada socialmente. Esta desigualdad debería por sí misma generar descontento, lucha social (Marx), pero según Beck esta no ocurre. Antes bien, parece reproducirse una pasividad desesperante. ¿Las razones? Que aunque hay una continuidad de las desigualdades, al mismo tiempo la sociedad de clases en su conjunto ha subido un piso, o sea las clases bajas aunque siguen siendo bajas con relación a las altas, han subido un piso con relación a sí mismas. Los trabajadores se sienten de clase media aunque la clase media ahora sea distinta. Los pobres son menos pobres si se miraran a sí mismos hace treinta años. Por otra parte, la idea motora de Beck, esto es, la entronización del individualismo que ha diluido las adscripciones de clase y sus correlatos organizativos, los sindicatos, los partidos, los movimientos etc. “Yo soy yo”, en un universo social de inconsciente individualismo parece ser la tónica dominante en el planteamiento de este autor (Beck Ulrich, 1998: 95-191).

Touraine reconocerá la presencia de una sociedad francesa en crisis producto del paro y del mal empleo (empleos tipo McDonald's en vez de empleos Microsoft). A diferencia de Beck verá una crisis política social en curso en medio de la cual los sindicatos (viejos movimientos sociales) siguen teniendo un gran protagonismo, pero de acuerdo con ese autor serían acciones sin futuro, pues en cierto modo la mundialización y sus secuelas son igualmente inexorables. El futuro lo tienen los movimientos sociales de “carácter cultural” los verdaderos excluidos que reclaman espacios de reconocimiento, esto es por ejemplo, migrantes, los sin papeles, los sin techo, los enfermos de SIDA, etc. En cierta forma la perspectiva de Touraine es también pesimista para las clases medias, en este caso de origen estatal, pues la globalización y su homogenización proletarizadora no tiene regreso. (Touraine, 1999).

Y Giddens igualmente verá el problema de la desigualdad, ubicando a países como Reino Unido, Francia, Holanda y Alemania en una situación de desigualdad intermedia si se le compara con Estados Unidos, Israel, Italia y Australia de alta desigualdad y los casos de Bélgica y Japón que serían ejemplos de relativa baja desigualdad. En todo caso, la desigualdad estaría creciendo desde los años 70 en la mayor parte de los países desarrollados. ¿La solución de acuerdo con este autor? No sería la lucha social sino la puesta en marcha de determinadas políticas sociales incluyentes que en todo caso no deberían ir en la vía del reforzamiento del estado benefactor sino en el sentido de crear oportunidades para insertarse exitosamente en el mercado. Este sería uno de los componentes de la en otro momento progresista propuesta (Giddens, 1999 y 2000).

En el ámbito centroamericano, la existencia de un importante sector de clases medias en Costa Rica ha sido recurrente en la reflexión social. En este texto se desea intervenir en esa reflexión en curso mostrando una reestructuración de una tipología de clases medias. Esta redefinición se da en un contexto de amplia participación de movimientos sociales de clase media, que atraviesa definiciones políticas sustanciales y que hacen a lo constitutivo “costarricense”.

ANTECEDENTES

El origen de las clases medias costarricenses se remonta al inicio del período republicano y su estructuración histórica se adscribió al menos a dos de las actividades económicas centrales del período, la producción cafetalera y la bananera; en ambas hubo cierto espacio para pequeños y medianos productores (Samper, 1994 y Posas, 1994). A finales de los años 20 se registra la actividad de organizaciones como la Liga Cívica, la Liga Antimperialista y la sección nacional del APRA peruano, que de acuerdo al historiador Acuña serían expresiones político-sociales de emergencia de sectores medios. Tales organizaciones levantaban banderas de protesta y denuncia por el carácter de los contratos neocoloniales suscritos por el país con la UFCo. Esas organizaciones abogaban por la suscripción de un contrato bananero más favorable a los intereses nacionales, también se buscó organizar una cooperativa bananera integrada por productores nacionales (Acuña, 1994: 316).

Las clases medias no se empiezan a estructurar a partir de 1948, sino que en el contexto del cambio político-social expresado a partir de ese año, las clases medias se reestructuran y expanden, pero sobre la base de la “acumulación social primitiva” registrada paulatinamente en el curso histórico costarricense previo. Pero sí es indudable que a partir de 1948, las clases medias experimentaron un salto cualitativo, que estuvo vinculado especialmente al carácter y funciones asignadas al Estado en ese contexto. En cierto modo y hasta cierto punto la llamada “revolución del 48” es una revolución de clase media. Es por una parte la expresión de una reacción a la creciente influencia obrero-comunista y por otra parte, las banderas políticas con las que se justifica el levantamiento armado es la pureza electoral, valor político constitutivo máximo en el imaginario social de clase media tica.

El proyecto hegemónico inaugurado a finales de los 40 se asienta sobre el piso social construido en las décadas previas, no lo niega absolutamente, lo contradice pero al mismo tiempo lo asimila. Sobre la base de esa acumulación social primitiva sigue construyendo un edificio social con presencia importante de clases medias, sin que esto nos lleve a refrendar la falsa imagen de que Costa Rica es básicamente un país blanco, no indígena ni negro, sin migrantes nicaragüenses y naturalmente un bello país de clase media¹. En Costa Rica existe una importante polarización social, donde el criticado binomio clase alta (burguesía) y clase baja (proletariado; asalariados pobres) no es lejana a la realidad, pero por otra parte negar la existencia de este conglomerado de clases medias también sería profundamente inexacto.

TIPOLOGÍA TENTATIVA

En el contexto social que se afirma a partir del 48 pueden ubicarse tres tipos de clases medias:

- ✧ Naturalmente en primer lugar, el sector de empleados(as) públicos(as) que ocupan posiciones intermedias y altas, tales como jefes administrativos y profesionales de este sector, abogados, médicos, ingenieros, entre otros. Y, por supuesto el “ejército” de maestros, incluyendo a uno de los sectores más emblemáticos de clase media: el profesorado universitario. Un autor como lo es Carlos Castro, entenderá por clases medias especialmente aquellas que se han estructurado en torno al aparato público, más concretamente “los sectores medios están compuestos principalmente por las ocupaciones de cuello blanco, es decir los profesionales y técnicos y las distintas categorías de trabajadores administrativos” (Castro, 1995: 12)².

- ✧ Pero también se puede ubicar un tipo de clase media estructurada con respecto al mercado interno. Siguiendo un criterio clásico de adscripción clasista, se puede decir que esta es una pequeña burguesía típica, ya que es dueña de medios de producción pero en escala pequeña y mediana. Puede ubicarse aquí a propietarios y propietarias de industrias, comercios y negocios de servicios, así como pequeños productores con orientación hacia el mercado nacional. Esta clase media se encuentra con vínculos estructurales con la expansión del Estado tanto por la vía de políticas de protección del mercado nacional como por la generación de sectores sociales amparados al Estado y que tienen capacidad de compra.

✧ Y, finalmente una clase media con temprana orientación al mercado internacional. En este caso también se trata de una pequeña burguesía con medios de producción, (la tierra). Se da tanto en el café como el banano y se relaciona de manera indirecta con el mercado internacional a través de los grandes exportadores. Relativamente depende menos del Estado, pero en el período de crisis de los precios del café y del banano se ha colocado en situación de gran vulnerabilidad, lo que le ha implicado políticas de sostén extra-económica de su actividad (Ver recuadro adjunto).

LAS CLASES MEDIAS EN COSTA RICA (1948-2004)

TIPOS DE CLASES MEDIAS	PERÍODO DE EXPANSIÓN DEL ESTADO 1948-1982	PERÍODO DE AJUSTE E INSERCIÓN EN LA GLOBALIZACIÓN 1982-2004		
	COMPOSICIÓN SOCIAL	IDEARIO SOCIO-ORGANIZATIVO Y POLÍTICO	COMPOSICIÓN SOCIAL	IDEARIO SOCIO-ORGANIZATIVO Y POLÍTICO
<u>Adscritas al Estado</u>	Sectores profesionales de los y las empleados (as) públicos (as): magisterio, profesionales liberales insertos en la administración pública, etc.	Valor positivo de la expansión del Estado. Necesidad de la organización sindical y gremial	Son los mismos sectores, pero ahora en crisis	Defensa de las instituciones, en contra de las privatizaciones. Utilización de la forma sindical
<u>Adscritas al mercado nacional</u>	Pequeños productores, comerciantes e industriales	Valor positivo de la expansión del Estado, por su efecto en la dinamización del mercado interno	En crisis por el cambio de modelo	Mediana capacidad organizativa. Acciones puntuales
<u>Adscritas al mercado internacional</u>	Pequeños y medianos cafetaleros	- Valor positivo del mercado internacional	En crisis por el cambio de modelo	Escasa capacidad organizativa
<u>Adscritas al empleo intermedio-profesional</u>	Inexistente	No aplica	Sector profesional de empresas globalizadas	Expansión global del mercado. Ascenso

<u>generado por</u> <u>las empresas</u> <u>globalizadas.</u> <u>También</u> <u>pequeño</u> <u>empresariado</u> <u>globalizado</u>			(transnacional es), incluyendo turismo. Pequeños empresariados vinculados con transables.	individual.
---	--	--	---	-------------

A pesar de la diferenciación interna entre estas clases medias, al mismo tiempo constituyeron parte sustancial del bloque-socio-político sobre el que se construyó la variante costarricense del “Estado de bienestar”. En lo que respecta al núcleo duro de las clases medias, esto es la clase “media estatal” se le puede anotar un atributo organizativo y es que logra estructurar fuertes organizaciones sindicales. En este sentido el sindicalismo costarricense es básicamente un sindicalismo de clase media pública³. La existencia de estas organizaciones, ha sido fuente de expresión de diversos movimientos sociales que en parte explican el proceso político costarricense, pues el ajuste estructural que se ha venido aplicando, ha sido de una manera relativamente negociada, lo que tiene que ver con negociaciones implícitas o explícitas con los sectores más organizados del país esto es las clases medias⁴.

CLASES MEDIAS EN CRISIS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

El modelo social, de importante participación de estas clases medias, se encuentra en crisis. Dos factores son centrales en su desencadenamiento, por una parte, el ajuste estructural que tiene que ver con los procesos de reestructuración del estado y del gasto público. Por otro lado, debe señalarse el proceso económico globalizador que ha implicado la crisis de la agricultura tradicional de exportación y la emergencia de los llamados transables. Puede pensarse que una fecha aproximada de referencia para la ubicación de esta crisis es 1982, momento en que el gobierno de Luis Alberto Monge (1982-1986) aplica el primer paquete de ajuste estructural, que se le tiene como el momento de arranque de las políticas neoliberales en Costa Rica. Por el contrario, el período que va de 1948-finales de los 70, es el período de florecimiento de las clases medias en su conformación al amparo del estado benefactor.

En el estudio antes citado de Castro, ubicado en su examen empírico a mediados de la década de los noventa, se afirma que las clases medias (“sectores” en la terminología del autor) siguen conservando un importante papel en la estructura ocupacional y que no se puede afirmar categóricamente que estén desapareciendo, más bien se estarían “redimensionando” ya que sus ingresos habían dejado de crecer, como sí lo hicieron en el pasado. Por otra parte, han dejado de expandirse, producto de un relativo congelamiento del empleo público y más bien ya se registraba en ese momento la ejecución de diversos programas de movilidad laboral (Castro, 1995: 45-48).

En lo que se refiere al ritmo de la crisis de las clases medias, este ha sido relativamente lento y acompasado pues es un proceso que ya tiene cerca de dos décadas.

Este fenómeno de reestructuración de las clases medias tiene obviamente manifestaciones sociales y políticas.

En el aspecto social esto significa que las clases medias en su conformación del 48, están en crisis. Tanto el sector de clase media adscrito al Estado como los restantes enumerados y vinculados ya sea con el mercado interno o el mercado internacional. En el caso de las clases medias vinculadas con el Estado su crisis viene del recorte de sus ingresos y las amenazas vigentes y posibles que se están dando en varias de las instituciones públicas. Los ingresos de sectores emblemáticos de la clase media han continuado disminuyendo relativamente, por ejemplo el sector magisterial. Los regímenes de pensiones prácticamente se les han sustituido por sistemas de ahorros. En el contexto actual, la firma de un TLC, que ni más ni menor resuelve de un plumazo lo que no se había podido resolver en el proceso político nacional, esto es, un proceso de privatización de servicios públicos antiguamente considerados como estratégicos puede conllevar importantes impactos en el empleo público y sobre todo en su calidad⁵.

La clase media relacionada con el mercado interno también se encuentran en crisis debido al proceso de la transnacionalización de la economía que ocupa sus nichos de mercado tradicionales. Por su parte, las clases medias agroexportadoras han visto crecer sus problemas en un marco signado por la crisis internacional de la agricultura.

La transición de una economía protegida y con importante participación estatal hacia una globalizada con Estado básico, no ha ocurrido ni está ocurriendo sin que halla importantes movimientos sociales, manifestando importantes contradicciones sociales y

políticas que no han sido resueltas sino que se manifiestan en tensiones latentes o manifiestas que probablemente se prolongarán en el horizonte histórico.

En el contexto del pico más alto de la crisis, 1979-1982, irrumpe un fuerte movimiento campesino. Un componente de este movimiento lo constituyen los campesinos más pobres que se movilizan por la tierra. Pero existe otro componente que sería más representativo de un campesinado tradicional adscrito a la producción agroexportadora y parcialmente al mercado nacional. Este sector en parte se ha visto representado por organizaciones como UPANACIONAL fundada en mayo de 1981. Otra organización de campesinado medio muy representativa de sectores del campesinado del Valle del General es la vieja UPIAV (fundada desde 1969), pero con protagonismo hasta el presente. En ese mismo período se fundó la otrora beligerante UPAGRA, la que a mediados de los 80, se enfrentó con grandes movilizaciones de impacto nacional contra la llamada “agricultura de cambio”. Entre 1983 y 1990 se registra una verdadera explosión organizativa de sectores campesinos pues en ese lapso se fundan 126 organizaciones, representando el 88,7% de la totalidad de organizaciones registradas hasta ese momento. Igualmente, es de resaltar que para 1990 se registraban 40 127 afiliados a esas organizaciones (Mora, 1992: 33-55). Debe tomarse en cuenta que cuando las estructuras organizativas campesinas se convierten en movimiento social, su influencia político social corrientemente se ve acrecentada por un efecto de arrastre social familiar y comunitario.

En lo que respecta a los movimientos sociales adscritos al sector público, este se ha manifestado especialmente bajo la forma sindical. Su expresión política y social ha sido constante en todo el período, pero se ve acrecentada especialmente a mediados de los años

90, se piensa al respecto en las luchas contra las reformas del régimen de pensiones del magisterio⁶. Desde aquí, puede decirse hay una alza en las movilizaciones de estos sectores que tienen su punto más alto en las llamadas luchas del combo realizadas en marzo-abril del 2000. Es pertinente resaltar como dos movimientos de clase media se alimentaron mutuamente en este contexto, tal y como fue el FIT, Frente Interno de Trabajadores del ICE, que es el organismo de unidad sindical de ese sector y el movimiento estudiantil y hasta docente de la Universidad de Costa Rica y de otras universidades públicas que en un primer momento de este proceso jugó un papel catalizador. Debe recordarse que la lucha contra el combo fue precedida por un movimiento muy fuerte de bloqueos de vías, en ese caso dirigidos por una organización de productores del norte de Cartago, que se estaban oponiendo a políticas aperturistas que afectaban sus producciones tradicionales. Esto es muy ilustrativo en términos de como distintas expresiones sociales de clase media relativamente radicalizadas han tendido a la unidad de hecho y han conducido a que los conductores gubernamentales, tratando de prevenir un desborde social, tiendan a suavizar sus posiciones, que en otro contexto las presentarían como innegociables. Este fue justamente el desenlace de la lucha contra el combo; una comisión mixta que era una forma elegante de enterrar el proyecto privatizador, por lo menos hasta que se presentara una coyuntura más propicia⁷.

Otro movimiento importante que aunque solamente llegó a expresarse puntualmente pero con brotes de violencia y una explosividad latente, posiblemente muy poderosa, es el que tiene que ver con las protestas contra la puesta en funcionamiento de la empresa RITEVE como monopolio privado de la revisión técnica vehicular. Estas protestas igualmente se evidenciaron como bloqueos simultáneos con enfrentamiento a la policía en

múltiples lugares del país, entre estos, Acosta, Tarbaca, San Isidro del General, Pavas, Limón centro y Guápiles. Los días 15 y 16 de julio del 2002 fue cuando las manifestaciones tuvieron más fuerza. Se constituyó un organismo director de las protestas que fue el Comité Patriótico Nacional integrado principalmente por ATICOS, instancia típica de clase media ya que se trata de propietarios de talleres mecánicos nacionales y el Consejo Nacional de Trabajadores Bananeros, (CONATLAB) en este caso una organización no de clase media sino de composición muy campesina y popular pues se trata de ex-trabajadores bananeros y sus familias afectados por la utilización agroquímicos como el Nemagón (por tanto en cierta forma es una alianza de clases medias con semi-proletarios urbanos y agrícolas). El malestar con RITEVE ha continuado y constituye una fuente permanente de conflicto, que enfrenta a las clases medias en sus estratos más bajos, con la empresa transnacional y el Estado que fue quien la introdujo y es garante de su permanencia.

En términos del impacto político de los movimientos sociales de las clases medias en crisis, puede pensarse que hay diversas expresiones que se le podrían asociar. En primer lugar el desencanto con la política electoral; expresado en fenómenos como el abstencionismo, el voto en blanco y nulo, podría ser que en parte se compongan de sectores de clases medias, frustradas por las modificaciones sociales acontecidas durante las últimas dos décadas. Pero también la crisis de un partido como el PLN, que en términos generales tiene que ver con el debate entre apertura globalizadora y defensismo relativo del proyecto fundador, puede relacionarse con la división social que atraviesa a la sociedad costarricense y que no es para menos que fragmente al organismo político conductor del proceso modernizador. Podría pensarse que fenómenos como la emergencia del Partido Acción Ciudadana (PAC) también parcialmente exprese esta división social, pues algunas

de las políticas defendidas por esta agrupación son de oposición a la reestructuración estatal neoliberal y la globalización radical. En este sentido la crítica esbozada por el PAC al TLC parece significativa al respecto.

¿UNA NUEVA CLASE MEDIA?

Pero la reestructuración social que conlleva la globalización puede pensarse que tiene otro correlato y este es el surgimiento de nuevos sectores de clase media en este caso, por una parte constituidos por los profesionales y administrativos intermedios de las empresas dirigidas a la exportación, esto es básicamente transnacionales y por otra parte, se puede anotar el surgimiento de un pequeño empresariado vinculado con actividades transables, esto es con presencia de encadenamientos con empresas transnacionales o nuevas actividades globalizadas como lo sería el turismo y ciertas actividades de servicios.

La constitución de esta nueva clase media por consiguiente tiene fuentes muy distintas al antiguo bloque de clases medias que sirvió de base al proyecto modernizador del 48. Antes bien su origen es justamente la dinámica capitalista globalizadora y por consiguiente a ella se debe.

Por su propia ubicación en el proceso de producción y por su origen histórico no se identifica con el “estado benefactor” y más bien se encuentra profundamente atraída por los procesos de desmontamiento del estado y cree en una inserción exitosa de las empresas en la arena internacional.

No constituyen ningún movimiento social, pues más bien creen en los mecanismos de ascenso individual básicamente a través de una educación de calidad que la encuentran adscrita a los centros privados y naturalmente a las universidades de punta en el área de los negocios a escala mundial⁸. Podría ser que una parte de estos sectores se asocien a las propuestas más contundentes en el orden de la apertura neoliberal y en fin de la creencia que la prosperidad es en primer lugar un asunto que tiene que ver con el éxito económico individual.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Víctor Hugo (1994): “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”. En: Historia General de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras, Víctor Hugo Acuña, editor, FLACSO, San José, Costa Rica (Pp. 255-323).

Arguedas, Vernor y Calvo, Manuel (2004): “Algunos aspectos de las leyes de pensiones en Costa Rica y sus reformas, el caso del magisterio nacional”. En: (<http://cariari.ucr.ac.cr/~compensi/Santa%20Clara.htm>, consultado el 11 de marzo del 2004).

Beck, Ulrich (1998) La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Paidós Básica, Barcelona. (304 páginas).

Castro Valverde, Castro (1995): “Estado y sectores medios en Costa Rica: redimensionamiento de un pacto social”. En: Cuadernos de Ciencias Sociales, No 81, FLACSO, Costa Rica. (83 páginas).

García Linera, Alvaro (2001): “La estructura de los movimientos sociales en Bolivia”. En: <http://www.clacso.edu.ar/~libros/osal/osal5/debates.pdf>, consultado el 14 de abril del 2004. OSAL-CLACSO, Buenos Aires, Argentina. (Pp. 185-188).

Giddens, Anthony (1999): La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia. Taurus, México DF, (198 páginas).

_____ (2000): La tercera vía y sus críticos. Taurus, Madrid. (203 páginas).

Jiménez, Alexander (2002): El imposible país de los filósofos. San José, Ediciones Perro Azul. (306 páginas).

Mora, Jorge (1992): “Movimientos campesinos en Costa Rica”. En: Cuadernos de Ciencias Sociales, nro 53. FLACSO-Costa Rica. (63 páginas).

Pérez Sáinz, Juan Pablo (2004): “Estructura y orden sociales en Centroamérica. Continuidades y rupturas en la modernidad globalizada”. En: Ponencia, Conferencia Regional “¿Qué tipo de sociedades tenemos en Centroamérica?”, FLACSO-Costa Rica, 29-30 de abril del 2004. (52 páginas).

Posas, Mario (1994): “La plantación bananera en Centroamérica (1870-1930)”. En: Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras, Víctor Hugo Acuña, editor, FLACSO, San José, Costa Rica. (Pp. 111-165).

Samper, Mario (1994): “Café, trabajo y sociedad en Centroamérica, (1870-1930): una historia común y divergente”. En: Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras, Víctor Hugo Acuña, editor, FLACSO, San José, Costa Rica. (Pp. 11-110).

Sandoval, Carlos (2002): Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Touraine, Alain (1999): ¿Cómo salir del liberalismo? Paidós, Barcelona. (123 páginas).

Trejos Solórzano, Juan Diego (2003): “La inversión social pública en Costa Rica”. En: Ponencia, en el marco del Noveno Informe Estado de la Nación. 2002. Proyecto Estado de la Nación, San José Costa Rica. En: <http://www.estadonacion.or.cr/Info2003/nacion9/ponencias.html>, consultado el 29/07/05. (53 páginas).

Allen Cordero Ulate
acordero@flasco.or.cr

¹ Trabajos como los de Alexander Jiménez (2002) y Carlos Sandoval (2002), en el contexto cultural reciente constituyen acertadas críticas a esta imagen superficial, unilateral e interesada socialmente de la pseudo Costa Rica idílica.

² Nótese que este autor prefiere usar el término “sectores medios” (utilizando también el sinónimo de “capas medias”) pues a su decir su afán es más descriptivo que analítico.

³ Las acciones y procesos reivindicativos planteados por estos sectores explican el logro de regímenes laborales especiales, impensables en otros sectores de clase. Por ejemplo, los regímenes de pensiones que constituyen uno de los ejes centrales de las políticas sociales, son regímenes de claro sesgo favorecedor de sectores laborales de clase media, estos son los casos de los sistemas de pensiones del magisterio, poder judicial hacienda, que han constituido el dolor de cabeza de los organismos financieros internacionales y de los gobiernos en el marco de los programas de ajuste. Trejos ha detallado un análisis financiero distributivo interno de los regímenes de pensiones (así como de otras políticas sociales) mostrando efectivamente como los regímenes con mayor impacto en las finanzas públicas, están dirigidos especialmente a favorecer los sectores laborales de mayores ingresos (Trejos, 2003).

⁴ El término “ciudadanía pasiva” (Pérez Sáinz, 2004) utilizado para aludir a una construcción social (con importante participación de clases medias) que es empujada o conducida desde el Estado, como mecanismo de neutralización socio-política es desde nuestro punto de vista un tanto parcial, pues no se puede pasar por alto un protagonismo social y político desde las propias clases medias organizadas. Hay, por supuesto mecanismos “porosos” de ascenso o estabilización social, que son los que parecen ser enfatizados con el término antes indicado, igual que políticas inducidas “desde arriba” pero al mismo tiempo no se puede minimizar que las organizaciones sindicales del sector público constituyen en sí mismas movimientos sociales, aparte claro está, en los años de entronización del ajuste han expresado fuertes movimientos activos que tienen que ver con la defensa de sus intereses, pero que también hacen referencia a proyectos sociales más profundos como lo es precisamente el asunto de las privatizaciones.

⁵ La temática tocada por Touraine para el caso francés es en este sentido muy aplicable para el caso costarricense.

⁶ Una de las modificaciones más profundas del sistema de pensiones tiene que ver con la reforma del régimen del magisterio ocurrida en julio de 1995, ley 7531, y que a decir de Arguedas y Calvo suscitaron uno de los movimientos sociales más extendidos en los, hasta ese momento, últimos 20 años (Arguedas y Calvo, 2004).

⁷ Naturalmente que las luchas contra el combo, trascendieron los límites de la clase media, convirtiéndose rápidamente en un movimiento social de participación popular muy amplia, que se manifestó, principalmente de la forma “bloqueo”, los que alcanzaron una simultaneidad nacional impresionante. Pero no hay duda de que en la dirección político social del movimiento fue determinante la participación de clases medias y sus representantes político sociales. En el caso de la lucha contra la privatización del agua en Bolivia (Cochabamba) acaecida en el año 2000, García Linera habla de la forma “comunidad” como espacio de expresión comunitaria y que significa un control comunitario de espacios locales, contradictorio con los poderes oficiales establecidos. Fenómeno muy parecido al del bloqueo costarricense (García Linera, 1999).

⁸ Esto se puede relacionar con el proceso de individuación posmoderno remarcado por Beck.